

SEMANERO HISTORICO,

UTIL, Y PROVECHOSO PARA EL BIEN COMUN.

P A P E L XVII

LUNES 8 DE DICIEMBRE DE 1766

Precios de Granos &c. del Viernes 5 de Diciembre.

TRigo de 26. à 31. Rs. Cevada, de 17. à 18. Habas, de 20. à 26. Maïs, de 14. à 17. Carnero, à 14. quartos. Ba-

ca, à 10. quartos Lino, de 24. à 52. Rs. Cañamo, de 26. à 34. Rs. Cacáo de Caracas, de 25. à 26. Guayaquil, à 20. Canela, à 68. Aceyte, à 20. y 21. Seda fina, de 64. à 72. Rs. Azache, de 32. à 36.

CIRCULO DEL SANTO JUBILEO DE 40 HORAS.

Lunes 8. 9. 10. y 11. en el Convento de PP. Capuchinos. Y el 12. 13. y 14. en las Monjas de la Concepcion.

Vencido el Rey de Naas, y toda su gente por Saül, y su Exercito, adquirió el Rey mucha honra, tanto, que ya el Pueblo enojado contra los reboltosos, que no quisieron rendir obsequio al Rey, pretendieron darles la muerte, (a) la que estorvò Saül. Esta primera victoria confirmò en Galgala la eleccion de Saül, por haver Samuel alli convocado el Exercito, para despedirse de él, del gobierno, y judicatura, que hasta alli havia tenido por espacio de 25 años, dandoles saludables consejos, los que constan al Cap. 12, por lo que puede decirse, que

desde este dia del despedimiento de Samuel, y reconocimiento por Soberano à Saül, se empezaron à contar los años por los de los Reyes, y en todos los actos publicos se escribió esta data: *Filius unius anni erat Saül* (b) que es lo mismo que decir, primer año de la Fundacion de la Monarquía, baxo de Saül, ò el primero del Reyno de Saül, Rey de Israél.

Mucho le hubiera durado el Reyno à Saül, si hubiera profesado como empezó, à haver sido fiel à Dios, y no haver cometido los enormes delitos q̄ referirè, por lo que fue declarado

R. por

(a) 1. Reg. cap. 11. (b) 1. Reg. cap. 13.

por depuesto de la Corona, con una sentencia de proscripción. El primero de los delitos fue en esta forma: Estando en Galgala con todas sus Tropas, à estas las despidió, à excepcion de tres mil hōbres para su guardia, dividiendolos en tres Cuerpos, reservando los dos mil primeros à su disposicion, y los mil restantes à su hijo Jonathás. Mucha confianza hizo deste Joven, el que tassadamente llegaba à 16 años, sin experiencia en la guerra; pero siendo este muchacho tan entendido, poco tardò en justificar la eleccion. El era hermoso, de buen cuerpo, muy afable, de un valor mayor, que el q̄ correspondia à sus años, y de genio muy inclinado à la guerra, muy amante de la Religion, de su Padre, y de su Patria. Bien lo ponderò S. Ambrosio, quando dixo: (c) Jonathás, aunque tan niño, mostrò su valor en las batallas. Este fixò su morada en Gabaad de Benjamin, donde tenia consigo los mil hombres, sobre cuya montaña mantenian los Filistēos una gruesa guarnicion. No llevaba à bien Jonathás este padrastro, con tan proxima vecindad, y por tanto, atacandolos en sus Trincheras, èl, y sus mil hombres les quitaron el Quartel, y las vidas à la ma-

yor parte, haciendose dueños del puesto. De lo que enojados los Filistēos, emprendieron guerra con los Israelitas. El Exercito de aquellos era formidable, siendo mui desigual el partido, pues aunque Saùl tenia mucha gente; pero sin armas, por no haver en Israel ni aun un Artifice de hierro, por haverlos quitado todos los Filistēos, llegando à tal extremo, que para sacar puntas à los arados, amolar las hachas, y las azadas, y otros apēros de labor, tenian que acudir à las casas de los Filistēos. Por lo que resolvieron los Soldados Israelitas, armarse de palos, de hondas, de arcos, y flechas, y pelear de este modo en el nombre de Dios, y con gran confianza en su Magestad, que quien havia dado la victoria contra Amòn, y la de los Filistēos por mano de Jonathás, à ellos la daria, aun con pocas armas. Esta confianza les faltò al mejor tiempo, porq̄ à la primera reseña del combate, les preocupò el miedo, tanto que unos se escondieron en las cuevas, en los soterraneos, y cavernas, en las Rocas, y hasta en las Cisternas sin agua, y otros desertando, se fueron con los Filistēos à ser sus prisioneros. Los pocos que quedaron cō el Rey, con muchísimo payor, no sabian
que

que hacerse. El Rey, ya al septimo dia, q̄ era el ultimo de la orden de Samuël, como este no venia, perdió la paciencia, y mas viendo reducido su Exercito à un puñado de gente, sin poder contar con ella para ninguna empreña. Resolvió Saul traer à la frente de las Tropas el Arca del Señor, y que le conduxessen victimas, ostias pacificas, y holocaustos. Las que ofreció al Sr. ya fuesse con sus propias manos (como algunos lo interpretan) ya fuesse por mano de los Sacerdotes, y de qualquier modo sin esperar à Samuël: En lo q̄ consistió su primer grave delito. El Profeta vino quando se havia ya acabado el sacrificio, y reprehendió asperamente al Rey, por lo que le echó la sentencia de parte de Dios, de que su Reyno no permaneceria en su persona, y que Dios havia ya buscado à un hombre segun su razon, para que ocupe su Cetro, y su lugar.

El segundo delito consistió en lo que diré. Despues de muchas batallas, que tuvo el Rey cō los Filisteos, le dió Samuël orden de parte de Dios, à que hiciesse guerra à los Amalecitas, con una grande expresión (d) à que hiciesse pedazos à quantos llegasen à sus manos: destruyesse sus

Ciudades, talasse sus campos, y asolasse el Pais, sin perdonar cosa alguna: que diesse la muerte, sin distinción alguna, à hombres, mugeres, y niños; sin exceptuar jumentos, camellos, ovejas, ni bueyes. Para ello juntó su Exercito de 2000 Soldados, y 1000 de la Tribu de Judá. Y dando la batalla, deshizo à los Amalecitas, mas al Rey llamado Agag le perdonó la vida, contentandose con passar à cuchillo à todo el resto del Pueblo. No tuvo Saul disculpa, en perdonar à este Rey, contra las ordenes del de los Cielos, pues ya fuesse por vanidad de traerlo en triunfo, ò ya por misericordia, hizo mui mal, dando causa à el Sr. à que se arrepintiesse de haver elegido à un Ministro tan poco fiel à sus mandatos. Y no fue esto solo, sino es que (como *ad exemplum Regis, totus componitur Orbis*, si el Rey obra como debe; mas si no, se verifica lo contrario.) Su Pueblo con el mal exemplo de su Sr. y aun con su aprobacion, y consentimiento, de los ganados degolló lo mas despreciable, sin tocar à las ovejas, y bueyes, q̄ parecian utiles, y de servicio, por gordos, y de fuerza: haciendo lo mismo con los muebles, vestidos, ò equipages. De que Dios enojado mucho, pro-

(d) 1. Reg. cap. 35.

firió la sentencia por boca de Samuël, contra Saül, con estas palabras: *Porque has despreciado la Palabra del Sr. que no podias desconocer, su Mag. por su parte te ha desechado, y ya no quiere q seas Rey.* De que herido Saül con esta amenaza, empezó à abrir los ojos, y à confesarse culpado; pero no lo hizo con aquella sinceridad y rectitud que sabe ganar el corazon de Dios, dando varias disculpas à las diferentes suplicas que le hizo Saül à Samuël, para que le acompañasse, y se dexasse ver en el Exército, no condescendió, y volviendo al Rey las espaldas, dió algunos passos para retirarse, y añadiéndole de la capa, y haciendo Samuël fuerza para desprenderse, la capa se rasgó. Dixole Samuël deste modo: *Os ha separado Dios del Reyno de Israel, dandolo à otro mas digno que vos.* No obstante fueron juntos à la vista del Exército à adorar à Dios; y volviendo el Profeta acia el Exército, dixo: *Traedme à Agag, Rey de Amalech.* Este era un Principe, criado en muchas delicias, y regalos, y muy grueso en extremo. Traxeronlo al punto todo temblando delante del Profeta, y à el verlo, con la espada levantada, y à punto de herirle, exclamó diciendo: *Pues que es forzoso que yo muera y todo el cuidado que he tenido en mirar por mi*

vida, y regalarla, ha sido solo para perderla oy con una muerte violenta? Diciendo estas palabras, descargò el Profeta en él muchos golpes, hasta que dividido en piezas, lo hizo arrojar à el pie del Altar. Con lo que desenojó algo à Dios del delito de Saül.

Mucho sentia Samuël la reprobacion de Saül, y dándole Dios la orden de que no le llorasse mas, le dió asimismo la de que llenasse su vaso de Aceyte, y dispusiesse ir à casa de Isai, habitador de Bethlehen, para encontrar allí à el que era destinado para la Corona. Muy embarazado se hallò Samuël, por una parte con la orden de Dios; y por otra, con el miedo de Saül, que si sabia, haver ido à ungir Rey, le daria la muerte. A que ocurrió el Señor, dándole orden llevasse por delante un Becerro de su ganado, y à qualquiera, que le preguntasse, à que iba à Bethlehen, le respondiesse, que como Profeta, iba allí à ofrecer sacrificio, de lo que ni se escandalizarian, ni admirarían, aunque estaba lexos de el Tabernaculo, y del Arca. En el siguiente se principiarà la vida de David, y se proseguiràn los sucesos de Saül, por estar eslabonados los del resto de la vida de este, con la de aquel.